

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Déborah Saientz

Afiliación institucional: Universidad Nacional de Tucumán – Beca Tipo I CONICET

Correo electrónico: debsai@gmail.com

Eje problemático propuesto: Identidades/Alteridades

Título de la ponencia: **Los estudiantes becados en la Universidad Nacional de Tucumán: una aproximación desde sus narrativas biográficas.**

Introducción

La universidad pública argentina puede ser considerada un espacio de encuentros y cruces, donde conviven actores con diferentes procedencias sociales, ideológicas, geográficas y culturales, entre otras.

La gratuidad, el ingreso irrestricto y el tradicional prestigio académico del que goza, la convierten en un capital preciado por diferentes grupos que acuden a ella buscando formación superior y se encuentran con experiencias que exceden a la misma. De esta manera, las aulas universitarias albergan a jóvenes que mientras estudian, establecen vínculos con sus compañeros, con sus profesores, toman contacto con la política (ya sea de manera directa o indirecta), organizan rutinas en su cotidianidad, acceden a saberes disciplinares e institucionales, y de estos modos van construyendo su posición particular como estudiantes, que a su vez les permite situarse en el mundo social que habitan.

El ingreso a la universidad conlleva de este modo, uno de los pasajes posibles hacia el mundo adulto, fuera ya de la educación obligatoria, que los pone en contacto con la/s alteridad/es en múltiples sentidos. Entre ellos, podríamos considerar la otredad en los compañeros con los que se interactúa, en los modos de abordar los conocimientos, en el proyecto de formación profesional que los llevaría a “ser otros”, y en los otros que quedan fuera de la universidad, sean éstos ex compañeros de escuela, vecinos, familia, etc.

Considerando la universidad como un espacio social, podemos decir que ese pasaje constituye a los estudiantes como un grupo, aunque en el mismo se reconocen desigualdades por su adscripción a sectores socioeconómicos diferentes, más allá de la marcada preeminencia de

los grupos medios y altos que se han descrito en múltiples estudios. (Kisilevsky, 2002; Gessaghi y LLinas, 2005).

Es a partir del reconocimiento de esa desigualdad, que el ámbito político define los programas de becas universitarias nacionales, provinciales y/o institucionales que se proponen intervenir en la restitución de oportunidades a los estudiantes que provienen de sectores “*de escasos recursos económicos o de hogares de bajos ingresos con buen rendimiento académico*¹” que llegan a la universidad, mediante el otorgamiento de subsidios económicos. Con esta acción, se nomina y distingue entre el conjunto de estudiantes a aquellos merecedores de las becas.

Este trabajo indaga acerca de las experiencias y posiciones sociales de esos estudiantes becados de la provincia de Tucumán, con un enfoque biográfico-narrativo. Desde el mismo, se supone que el lenguaje no se limita a representar la realidad, sino que la construye, en los modos como los humanos dan sentido a sus vidas y al mundo (Bolívar et al, 2001).

Para ello, se tomaron treinta entrevistas semiestructuradas y en profundidad a estudiantes de las Facultades de Filosofía y Letras, Artes y Ciencias Exactas, en un muestreo intencional para que se encuentren representados estudiantes de los diversos programas que se implementan entre los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán².

Los relatos de estos estudiantes permiten observar las significaciones que le atribuyen a las becas en su experiencia cotidiana, y también su impacto en la imagen que construyen de sí mismos y de los “otros”, en la dinámica de los procesos de identificación e interrelación (Grimson, 2011). La hipótesis que se despliega en este trabajo es que la beca se convierte en un dispositivo que sostiene la construcción identitaria como estudiantes universitarios de estos jóvenes, en la dinámica de inclusión/exclusión de otros colectivos sociales.

El enfoque biográfico narrativo: articulador de fronteras de identificación

La investigación desde el enfoque biográfico narrativo tiene como principal supuesto que la experiencia humana es vivida y comunicada en clave de relato. Siguiendo fundamentalmente los aportes de Ricoeur (1995), consideramos que la narratividad es una de las formas por las que los sujetos le damos sentido a la experiencia.

¹ Expresiones tomadas de los reglamentos del Programa Nacional de Becas Universitarias y del Programa Nacional de Becas Bicentenario

² Se trata de los programas que dependen del Estado Nacional, a través de la Secretaría de Políticas Universitarias: el Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU), el Programa Nacional de Becas para Carreras de grado en Área TICS (PNBTICS), y las Becas Bicentenario del MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. Los que dependen del Estado Provincial, implementadas a partir de la sanción de la Ley de Becas Universitarias y del Programa Provincial de Asistencia Económica para Estudiantes Universitarios y el Programa de Becas para Estudiantes Universitarios de la UNT implementado desde la Secretaría de Bienestar Universitario de la misma.

Es por eso que para conocer la experiencia de determinados grupos o sujetos cobra relevancia el enfoque biográfico narrativo.

En el caso de la presente investigación, se opta por este enfoque porque se considera que aún son escasos los estudios que focalizan en las experiencias de los estudiantes universitarios que perciben una beca para poder continuar su carrera. De este modo, este trabajo se inscribe en una línea de investigación que aún se está consolidando, reconociendo como antecedentes los trabajos de Carli (2008), Pierella y Blanco (2009), compartiendo el supuesto de que “*la Universidad pública no es sólo un espacio en el que tiene lugar una formación de índole científico – profesional, sino, por sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales*” (Pierella, 2011, p. 27)

Entendemos entonces que en la Universidad los jóvenes atraviesan por experiencias que son fundamentales de procesos de identificación y de encuentro con la alteridad, y que a su vez esos procesos pueden ser comprendidos desde las narraciones que realizan acerca de su propia vida. Así observamos que en los relatos de los estudiantes, los mismos dan cuenta de sus acciones cotidianas actuales y pasadas, de los acontecimientos que ellos suponen que les permitieron optar por el estudio universitario, de su historia personal pero también de la historia social de la que son parte. Son relatos en los que puede observarse la trama de lo social, ya que allí se enlazan las acciones colectivas que sostienen y permiten las acciones individuales.

Con los relatos recogidos, lo que se intenta en términos de Clifford Geertz (1996) es tomar un “*contacto fructífero con una subjetividad variante*” (p.87). Esta idea de subjetividad variante proveniente de la antropología, nos remite dentro del enfoque biográfico a la noción de identidad narrativa de Ricoeur (1995). Bolívar et al (2001) explican este concepto, en contraposición a los enfoques sustancialistas acerca de la identidad, del siguiente modo: “... *en lugar de tener un proyecto existencial ya decidido, la identidad narrativa vendría a ser la composición de intenciones, causas y azares, que al igual que en el relato, han ido configurando la vida.*” (p. 91)

De esta manera y dado que sólo podemos conocer los sentidos de la experiencia mediante el relato de sus protagonistas, consideramos que la identidad más que una sustancia, es un proceso que se caracteriza por su dinamismo y que toma forma en las posiciones que los sujetos adoptan para referir su propia vida. Desde estos supuestos propios de un enfoque relacional, toda construcción identitaria, en nuestro caso en los relatos de los estudiantes becados, está dirigida y constituida en base a los otros significativos con los que su relato dialoga, en el espacio social.

Como dice Geertz, (1996)

“Son, (...) las asimetrías entre lo que creemos o sentimos y lo que creen o sienten los otros, lo que hace posible localizar dónde nos situamos nosotros ahora en el mundo, lo que se siente estando allí y adónde queríamos o no ir”. (p.80)

Los sentidos de las becas en los relatos sociales

Sin olvidar las condiciones materiales que posibilitan y condicionan el despliegue de las historias particulares de los sujetos, por el enfoque de esta comunicación en particular, se considera pertinente dar cuenta de los relatos sociales en torno al derecho a ingresar a la universidad y a las becas particularmente, y en torno a la relación individuo - sociedad, ya que los mismos constituyen el marco de sentidos, más o menos sedimentados, con los que dialogan los relatos individuales de los jóvenes becados.

En cuanto al derecho de acceso a la educación universitaria en nuestro país, el relato social ha adquirido diversos matices en relación a las posiciones políticas que adoptaron los diferentes gobiernos a lo largo del tiempo. Muchos de ellos, proclamaron la apertura de la universidad a todos los que quisieran acceder, enarbolando los principios de gratuidad e ingreso irrestricto. Así, aunque estos principios nunca alcanzaron materialmente la significación que tuvieron en el imaginario social, sí se consolidaron como condiciones necesarias para sostener el ideal de movilidad social ascendente a través de la educación universitaria.

Es en la distancia y la tensión entre el mito de la universidad democratizadora y las desiguales condiciones materiales que dificultaron (o impidieron) el acceso de los grupos más empobrecidos de nuestro país, que surgen las becas como un dispositivo de inclusión pero también de contención de demandas. Formuladas como políticas focalizadas³, siempre se trató de identificar y recortar de poblaciones socioeconómicas vulnerables a aquellos que podrían “merecerlas”, con el propósito manifiesto de promover la igualdad de oportunidades⁴ en la Universidad.

De esa manera, en la formulación de esas políticas se construye un discurso normativo que propone una manera de ser estudiantes en torno al esfuerzo y al mérito. Junto con ello, se tejen nociones acerca de la justicia, y de la relación individuo - sociedad, que se van

³ Entendemos por políticas sociales focalizadas a las prestaciones restringidas a un subgrupo dentro del universo, que se conforma por alguna característica relacionada con una situación de privación. Es decir, aquellas en las que el sujeto tiene que demostrar que carece de ciertas posesiones, para poder acceder a una asistencia particular.

⁴ Se entiende en este trabajo por igualdad de oportunidades, al principio que propugna que todas las personas deben contar con las mismas posibilidades de acceder a ciertos derechos y bienes, pese a sus desiguales condiciones de existencia dadas por el lugar que ocupan en el entramado social.

entramando de manera singular, según el relato que se proponga como hegemónico, tal como podemos ver en el pasaje del neoliberalismo al postneoliberalismo en nuestro país.

Dentro del relato neoliberal, la ecuación que se propone es que a mayor competencia lo que se necesita es que los individuos puedan desarrollar y amplificar su capacidad de esfuerzo y sacrificio, de manera que la medida del esfuerzo es una decisión y es netamente individual.

El nudo de este relato es el supuesto de que el funcionamiento de la sociedad reside en la fuerza natural del mercado, que asignará a cada individuo lo merecido según su empeño y voluntad. Eso es lo que determina la posición que cada uno ocupa en el mundo y de esta manera, el sentido de la justicia reside entonces en el respeto a esa libertad de esfuerzo de cada uno.

Este sentido común competitivo atravesó también los discursos referidos a las universidades y a los estudiantes. En ese marco, las becas tienen una función ejemplificadora, dado que postula la posibilidad de acceder a la universidad poniendo en juego el capital del mérito. Así es como surge el Programa Nacional de Becas Universitarias (PNBU) en el año 1996, integrándose a una tradición argentina de larga data en todos los niveles, que “*hasta la década de los noventa constituyeron una contribución de carácter asistemático, llevada adelante tanto por el propio Estado como por organizaciones filantrópicas*” (Gluz, 2007, p. 1071).

Coherente con los sentidos construidos en el neoliberalismo, el programa enfatizaba como criterio de focalización, la vulnerabilidad económica y buen rendimiento académico para la asignación del beneficio.

Trece años después, en el 2009, a este programa se le sumaron otros dos, los Programas Nacionales de Becas en el área TICS y Bicentenario que si bien mantienen esos criterios para seleccionar a los postulantes, incorporan otros elementos que manifiestan un giro de sentido en el relato político que los contiene.

Podríamos referirnos a este nuevo relato como postneoliberalismo, que se inaugura en Argentina con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003 y continúa con el actual gobierno de Cristina Fernández. El relato que el kirchnerismo propone como fundacional es el de un modelo nacional y popular de “recuperación del Estado”.

Para ello, se articulan discursos en torno al modelo “que recupera la dignidad”; poniendo énfasis en la recuperación de las industrias, en la reestatización de servicios públicos y de jubilaciones, en la promoción de la investigación y la ciencia, y en una política social concebida desde la combinación de la asistencia universal y la economía social. El énfasis en este relato está puesto en la noción de construcción colectiva. Cada una de las acciones de gobierno va acompañada de discursos enunciados desde un “nosotros” que intenta incluir al

colectivo social en ciertos valores positivos autoproclamados como portadores de una “nueva argentina”.

La nueva retórica postneoliberal pareciera erigirse sobre los principios del compromiso solidario con los más vulnerables. La sociedad sería vista de esta manera como un colectivo ligado y atravesado por una concepción política de ciudadanía, que trasciende la idea de la suma de intereses individuales que suponía el neoliberalismo. Las individualidades, en este modelo en construcción, cobrarían sentido e identidad mientras puedan articularse en un colectivo social.

En este nuevo marco de referencia descrito, los programas de becas universitarias adquieren un nuevo sentido. La diferencia más clara con el PNBU del menemismo, es que los programas kirchneristas se vinculan con la igualdad de oportunidades, pero también con la orientación de la demanda de los estudiantes hacia la elección de carreras que el Estado considera prioritarias para el desarrollo del país.

En la normativa de los programas actuales hay dos elementos a considerar por su importancia como manifestación del cambio en el relato al que estamos haciendo referencia. El primero es que la normativa de estas becas prevé que el beneficio económico conste de un monto diferenciado por año de estudio, concibiendo a la carrera como un todo y no sólo como un inicio. Con ello, se intenta facilitar el acceso, la permanencia y la dedicación exclusiva al estudio a jóvenes de limitados recursos económicos y buen desempeño académico, proponiéndoles una narración en tiempo futuro para su vida.

El otro elemento es que además del subsidio económico para los becarios, en la reglamentación se prevé que este programa se acompañe con acciones institucionales a lo largo de la trayectoria de los estudiantes. Con esto, se estaría tendiendo al reconocimiento de la complejidad de la problemática del abandono de los estudios universitarios y se estaría desplazando la atribución de los factores que provocan la deserción, de los individuos particulares a las instituciones en su totalidad.

Por las descripciones previas observamos que las becas en este caso, intentan ubicar a los jóvenes en el relato social del desarrollo del país y no sólo en lo individual. Podríamos decir que el esfuerzo en este caso se presenta de manera colectiva. Así, la justicia no estaría dada sólo por “premiar” el esfuerzo de algunos jóvenes sino también por permitir que el mismo aporte al crecimiento del país con el aporte de los conocimientos individuales. Así también, el “esfuerzo” no sería realizado sólo por los becarios sino que el Estado a través de las instituciones universitarias, acompañaría el mismo, entendiendo la formación de los jóvenes como una tarea también colectiva.

De esta manera en el pasaje del neoliberalismo al postneoliberalismo en nuestro país, observamos un cambio en los modos de articular lo individual y lo colectivo en la trama del relato social que se evidencia en las políticas de becas que los gobiernos proponen.

Procesos de identificación e interpellación

Los dichos de los estudiantes becados en la provincia de Tucumán que se entrevistaron para este trabajo, dan cuenta de que los mismos constituyen un grupo heterogéneo en cuanto a trayectorias sociales, condiciones económicas, grupos etarios y procedencias geográficas. Sin embargo y pese a la diversidad forman parte de un mismo grupo en tanto se constituyeron exógenamente como la “población objeto de los programas de becas”.

En el mismo sentido, Nora Gluz, (2006) describe cómo el acceso a la beca escolar en el nivel medio

“...requiere de la posesión de ciertas características que configuran a los beneficiarios como grupo, pero dicho grupo no es natural, sino que es producto de un principio de clasificación devenido como tal en función de las luchas sociales y políticas que configuraron tal división”. (p.73)

Entonces... ¿Podríamos hablar de procesos de identificación comunes y/o relativamente homogéneos en este grupo cuando la conformación del mismo responde a una mirada ajena, hegemónica, construida sobre la naturalización de la idea acerca de las carencias materiales como condicionantes de las trayectorias académicas al punto que sus aprendizajes dentro de la universidad parecieran constituir excepcionalidades?

Para responder a este interrogante, acudiremos a la noción de identificación de Grimson (2011) quien plantea:

“Desde nuestra perspectiva, resulta necesario acotar las acepciones de identificación en referencia exclusiva a las categorías de grupos sociales, a los sentimientos de pertenencia a un determinado colectivo, y a los intereses comunes que se articulan en torno a una denominación. Estas categorías surgen y sedimentan en relación con los procesos de percepción y significación vinculados a las alterizaciones”. (p.184)

En ese sentido resulta difícil establecer la existencia de sentimientos de pertenencia en relación directa y exclusiva con respecto a la denominación de “becados” en tanto los relatos de éstos jóvenes no dan cuenta de un reconocimiento de la dimensión del colectivo al que pertenecen. Dicho en otras palabras, éste grupo de estudiantes no articula el relato de sus experiencias en relación a un “nosotros, los becados”, sino más bien en relación a fronteras de identificación que a modo de círculos concéntricos, van configurando sus modos de referirse a

las alteridades que los interpelan de alguna manera, sosteniendo además a la beca como un elemento que les permite alcanzar otra categoría identitaria que es la de estudiantes.

De esta manera, en los relatos de estos jóvenes se reconocen diferentes “*fronteras de identificaciones*” (Grimson, 2011) ligadas a las categorías de adscripción a las que se vinculan. En los párrafos que siguen intentaremos presentar esas fronteras, prestando especial atención a los modos de interpellación que los mismos presentan, entendiendo a estos como “*los modos en que una persona o grupo o institución se refiere a sus alteridades*” (Grimson, 2011, p.186)

Vale la pena recordar que el abordaje no nos permite dar cuenta de sus condiciones de vida reales, ya que por la metodología utilizada éstas nos son veladas. Dado que trabajamos con narrativas autobiográficas, ellas son el terreno donde se exploran los modos de identificación e interpellación. Consideramos que de este modo, podemos acceder a la posición que los jóvenes han podido construir su relación con el mundo, que se manifiesta en la construcción de sus relatos.

La relación con el Estado: interpellaciones mutuas

En algunos los relatos de los jóvenes el Estado se corporifica en la tercera persona del plural, convirtiéndose en un “ellos”, que interpela a los jóvenes en la acción misma de otorgarles la beca. Este otorgamiento, el hecho de haber sido seleccionados entre otros postulantes, les asigna un lugar y una denominación en el espacio social y universitario, les propone junto con ello un modo de ser estudiantes, una trayectoria posible. En otras palabras, les propone una categoría identitaria. Asimismo, el Estado, como ese “otro” que les proporciona una ayuda material, es interpelado en los relatos de estos jóvenes con expresiones que contienen simultáneamente la sospecha, la duda y la esperanza ante la promesa.

“Cuando la gané, fue muy importante porque significaba que yo tenía algo seguro al menos por un año, que si era como ellos prometían, que si me esforzaba, si me iba bien, yo me podía garantizar mis estudios. Porque de la otra forma, yo no sabía, yo contaba con una voluntad de mi familia pero no era algo seguro, entonces para mí, significaba cierta seguridad para poder continuar con mi carrera”.

(Estudiante del 3º año de la carrera de Física, Programa de Becas Bicentenario)

En estas palabras podemos observar que para esta joven la presencia del Estado se materializa en la beca, con un significado que le permite articular su presente con su futuro, en base a un relato que promete réditos en base al esfuerzo y al mérito. Pero para eso, “ellos” deberían cumplir. Y ese supuesto de la promesa aparece incierto en las palabras de la estudiante. Ella

puede garantizarse sus estudios, sólo si “ellos” cumplen. La “otra forma” que ella refiere, es decir el sostén de su familia, está marcada por la incertidumbre, la voluntad en ese ámbito no es garantía, no alcanza. En cambio la beca, concede una certeza acerca de sus propias posibilidades. De esta manera, observamos un tipo de subjetividad asistida, en el sentido de un tipo de subjetividad que necesita de la tutela estatal para desarrollarse. Sin embargo cabe mencionar que no pareciera una posición de dependencia absoluta, dado que la joven plantea una tensión interesante entre “ellos” que le permiten un sostén que no encuentra en el ámbito de lo privado pero la responsabilidad permanece en ella misma. Pareciera entonces que estos jóvenes perciben la presencia del Estado en las becas, consintiendo su acceso a la universidad pese a su escasez en cuanto a posibilidades materiales.

Un modo diferente de referirse a quienes otorgan la beca, incluye en ese “ellos” a la sociedad y al país. Esto da cuenta de un reconocimiento de su pertenencia a un sistema social y así también de una valoración positiva de los intercambios recíprocos dentro del mismo. En este caso, el “otro” que otorga la beca e interpela está conformado por la sociedad en su conjunto, por el país, por las “*muchas personas que están contribuyendo con sus impuestos*”. Serían ellos quienes al otorgar la beca, que es significada como un “*honor*”, están en condiciones de exigir un nivel de rendimiento a modo de compensación por lo que se da.

“Está bien que te exijan. Porque yo no lo veo como un derecho... (duda) sino como un honor. Yo siento que tengo la obligación de estudiar porque hay muchas personas que están contribuyendo con sus impuestos me están pagando a mí mis estudios, entonces yo estoy estudiando gracias a eso entonces cuando yo me reciba yo tengo que devolver eso al país porque yo no me lo he pagado y no lo hubiera podido hacer entonces creo que de alguna forma nos incentiva a seguir estudiando, no como que bueno me viene plata de arriba sino que me dan plata pero yo tengo la obligación de estudiar y después quizás devolver no con algo productivo así aplicado pero sí quizás enseñar, si yo enseño investigo, ser lo mejor que pueda en eso que hago”.

(Estudiante del 3º año de la carrera de Física, Programa de Becas Bicentenario)

En el mismo sentido de pertenencia a un colectivo que se relaciona con vínculos de reciprocidad, un estudiante de Artes dice:

“Yo creo que si le debo algo al Estado eso ya está pagado, porque mi mamá o yo, lo que hemos construido como país, a partir de los impuestos, ya hemos pagado esa beca que a mí me han dado. De alguna manera, el Estado es el que nos está devolviendo lo que ya hemos construido con los impuestos.”

(Estudiante del 3º año de la carrera de Sonorización, Programa de Becas de la UNT)

Entonces, si bien los dos argumentos reseñados presentan la beca como un objeto que cristaliza el intercambio entre los agentes individuales y la sociedad representada en el Estado utilizando el concepto de “devolución”, éste se sitúa en tiempos y agentes diferentes en los dos relatos. Para el primero, debe ser él, como becado, quien devuelva a la sociedad y al país en un futuro, lo que le ha sido otorgado en el presente; mientras que para el segundo es el país quien le devuelve en el presente lo que él y su familia como parte de la sociedad han aportado en un pasado.

Lo que se observa entonces es que en la relación con el Estado que otorga las becas encontramos una interpellación mutua. El Estado a través de la normativa y del otorgamiento de la beca, los destaca a estos jóvenes entre otros con situaciones materiales similares, que se nombran como de “escasos recursos”, proponiéndoles un modo de ser estudiantes basado en el esfuerzo y el mérito. Éstos jóvenes le responden al Estado, aceptando ese modelo pero a su vez exponiéndolo al Estado como un actor que debe cumplir en la misma medida que exige, porque es un agente que redistribuye algo que ellos como parte de la sociedad aportaron o aportarán en el futuro.

Con estas interpellaciones mutuas que podemos tomar como estructurantes de la posición que adoptan los estudiantes becados pasaremos a referirnos a las relaciones que establecen con otros colectivos sociales.

La escasez y la adversidad

Los estudiantes entrevistados en la muestra, dan cuenta de la pertenencia a un grupo social que podríamos caracterizar como sectores medios empobrecidos. Son hijos de empleados estatales o comerciantes, y cuentapropistas, por lo que estaríamos hablando de un grupo social con un ingreso económico relativamente estable, aunque, según los jóvenes, insuficiente para afrontar los gastos de vida que implica el sostenimiento de los mismos en la Universidad. Así también, la mayoría de los entrevistados viene de otras provincias, lo que supone un gasto extra para sus familias.

La mitad de los entrevistados relata además, situaciones familiares que por razones particulares de conformación familiar o enfermedad les permiten mostrar un grado de mayor vulnerabilidad que la vivida realmente y con ello, postular a la condición de becarios. Así, observamos que para convertirse en becarios, algunos estudiantes acuden a artificios para obtener el beneficio, dado que perciben que en el “ranking” de pobreza, su situación real tal vez no sería considerada lo suficientemente crítica, tal como se observa en el siguiente relato:

“Para tener la beca por primera vez siento que me favoreció una situación familiar... la cosa es así: mi hermana y yo tenemos un papá biológico y además tenemos otro papá... mi mamá nos tuvo a nosotras y después tuvo dos hijos más que son de ellos dos... mi papá biológico tuvo esquizofrenia y yo no lo vi por muchos años, estuvo internado. Entonces cuando tuve que llenar los papeles... esa situación me favoreció digamos... porque en los papeles aparecía como que mi mamá estaba a cargo de cuatro hijos, y mi papá estaba internado... Yo creo que por eso me dieron la beca. Mi mamá es Promotora de la Salud y trabaja de eso, pero los sueldos son muy justos. Así que una situación personal, que digamos que no es buena, es lo que me permitió tener la beca.”

(Estudiante de 3º año de la carrera de Teatro, Programa de Becas de la UNT)

De esta manera, observamos que la frontera que marcaría la “escasez de recursos” para estos jóvenes tiene cierta movilidad que se escapa a las delimitaciones de los programas, más aún cuando se trata de quedar incluidos o excluidos de la posibilidad de la beca. Independientemente de ese interés, y de los artilugios que estos jóvenes relatan para obtener la beca, la escasez de recursos se constituye en otra frontera móvil de identificación para estos jóvenes, dado que es relativa a la situación de cada uno, a partir de la cual, interpelan a “los otros” en términos de “más o menos necesitados”.

“A mí me dieron la beca por esa situación, pero creo que habrá gente que la necesita más y no la tiene o gente que quizás no la necesita tanto y la tiene... que por ahí hay contactos no sé...”

(Estudiante de 3º año de la carrera de Teatro, Programa de Becas de la UNT)

“Digamos que soy de un grupo medio bajo... o bajo tirando abajo (risas). Y en mi grupo de amigos, tengo algunas compañeras que el papá es electricista o la mamá busca algunas changuitas para sacar plata... después hay otras que los padres tienen un sueldo fijo. Y otros de un grupo social bastante alto, otros que son más tirando a casi nada de plata.”

(Estudiante de 4º año de la carrera de Inglés, Programa de Becas de la Provincia)

Más allá del lugar que los mismos estudiantes asuman en la escala de necesidad que van construyendo en su relato, una frontera de identificación común es la adversidad. Esto se observa en los relatos, cuando los jóvenes inician su discurrir describiendo una situación desfavorable. En la misma escena, aparece frecuentemente un o unos agentes facilitadores para poder afrontar las contrariedades de su situación, pero ellos ponen mayor énfasis en los detalles de la desventura:

“Yo sin la beca, no podría estudiar y hay muchos chicos como yo... o que están peor... que por ahí la única comida que tienen en el día es un plato de arroz y con eso pasan hasta el día siguiente”.

(Estudiante de 3º año de la carrera de Teatro, Programa de Becas de la UNT)

Observamos entonces que en los relatos de estos estudiantes, ellos pueden relativizar las condiciones de necesidad de otros estudiantes y pueden con ello, relativizar incluso su propia posición en esa escala, pero la frontera de identificación que aparece más estable es aquella que los muestra a ellos dentro de un grupo en situación de desventaja, un grupo que “está justo”, o “que no le alcanza” o que utiliza la beca para “llegar a fin de mes”.

Siendo así, podemos decir que los relatos que los jóvenes construyen a lo largo de las entrevistas dan cuenta de una posición de desventaja que intenta justificar la necesidad de la beca.

Esfuerzo y pobreza

Entonces, podemos observar que en los relatos los jóvenes becados van argumentando permanentemente en torno a los dos ejes estructurantes que les propone el discurso normativo del Estado acerca de su “deber ser”: la pobreza y el mérito. Propuestos como criterios para la adjudicación de la beca, estos atributos parecen constituir una de las fronteras de identificación que los becados utilizan en sus relatos para decodificar el comportamiento de los “otros” con quienes comparten el espacio universitario. De esta manera podemos ver expresiones tales como “ponerse las pilas”, “esforzarse”, “dar todo”, “insistir” para construir esa frontera que distingue y deja dentro de un círculo a quienes lo hacen y excluye a quienes no pueden o no quieren hacerlo.

De esta manera la alteridad puede ser interpelada como los otros, que “no se pusieron las pilas”, o “no pusieron el empeño suficiente” como puede verse en las siguientes palabras de una estudiante de la Facultad de Artes.

“Yo creo que los que dejan no le pusieron el empeño suficiente, porque cuando vos ves que tus papás están así, apretados con todas las cosas, están haciendo todo el esfuerzo posible por mandarte a estudiar y vos no te sentás a estudiar, aunque sea que te vaya mal ahora pero la próxima tal vez te vaya bien. Tratá de buscar a alguien que te ayude, que te explique. Yo creo que también va por eso, a veces uno se deja estar... yo creo que todos podemos estudiar sólo que hay que ponerse las pilas. Yo conozco casos de chicos que les cuesta estudiar, pero lo hacen, se pone las pilas, hay una amiga que se presentó como 7 veces a rendir una materia pero hasta que ella no la

aprueba ella no se va de ahí, no la deja. Hay algunos que porque les iba mal la tercera mesa, ya está... ya dejaban. Y yo creo que no, que tienen que seguir hasta el final”.

(Estudiante del 3º año de la carrera de Diseño, Programa de Becas de la Provincia)

Con este razonamiento, la frontera está marcada por la perseverancia; el mérito no consiste en un don natural que algunos tengan y otros no, sino en la voluntad de estudiar, que está al alcance de todas las personas y de “*seguir hasta el final*”. De esta manera, en el relato aparece un sobredimensionamiento de la voluntad individual sobre otros condicionantes de la experiencia social. Esto se observa en las siguientes palabras con las cuales la estudiante exemplifica el valor de la voluntad.

“Yo conozco un chico que estudia ingeniería en Córdoba que él se fue a estudiar solo... los padres no lo podían ayudar. Y él hacía changas en los mercados... y juntaba plata y con eso se pagaba. El estuvo haciendo la cosecha, él trabajó en todas las vacaciones y juntó todo eso y se fue a Córdoba. Él avanzó haciendo changas en los mercados. Él tenía la fuerza. Él quería estudiar”.

(Estudiante del 3º año de la carrera de Diseño, Programa de Becas de la Provincia)

El hecho de presentar estos casos como ejemplares en sus relatos, da cuenta de cierta continuidad con la categoría identitaria que les propone el Estado al adjudicarles la beca por sus condiciones de pobreza y sus posibilidades de esfuerzo. En ese sentido rendir una materia siete veces o trabajar en la cosecha para poder estudiar al aparecer como prácticas ejemplares en los relatos de estos jóvenes, se presentan como escenas que naturalizan las desigualdades sociales.

Ser estudiantes

Como ya observamos, en estas posiciones que los jóvenes asumen en torno a la necesidad y al esfuerzo, la beca adquiere un significado vital en lo cotidiano, al punto de mencionarla como la condición que les permite convertirse en estudiantes universitarios. Y es ésa la frontera a la que nos referiremos en este momento. Como decíamos anteriormente la beca les permite construir esta otra categoría identitaria⁵, que tal vez por significarla de mayor prestigio, es utilizada para distinguirse también de “otros” que quedan fuera del espacio universitario.

En ese sentido, uno de los grupos con los que se ponen en referencia es con sus ex

⁵ Recordemos la expresión: “*Yo sin la beca, no podría estudiar*” en la cual la beca significa la posibilidad de alcanzar la categoría.

compañeros del secundario, por significar los mismos un punto de referencia común, una suerte de “otros” cercanos que podrían ser ellos pero no son.

“De los compañeros de la secundaria que éramos 54, son muy pocos los que han empezado a estudiar en la universidad. Algunos empezaron a trabajar, otros terminaron ya con hijitos así que no... somos pocos los que estudiamos...”

(Estudiante de 4º año de la carrera de Inglés, Programa de Becas de la Provincia)

Ubicados dentro del espacio universitario, en muchos casos, se refieren a las lógicas excluyentes de la universidad, basadas en la naturalización de las desigualdades en cuanto a capitales económicos y culturales en estado objetivado (Bourdieu, 1979), sin cuestionarlas sino más bien, justificándolas. *(Justo no es, pero bueno, hay que adaptarse a lo que se puede)*

“La Universidad no, no está al alcance de todos, es decir... podés asistir a cualquier clase, es decir te inscribís, es gratuita, pero tenés que tener cierta cantidad de dinero para estudiar... por ejemplo, en inglés nos piden todos los prácticos pasados en computadora. Entonces hay compañeros que ni sabían usar la computadora... algunos no tienen la plata para imprimir, además... hay ciertas cosas que necesitas ciertos libros, los diccionarios por ejemplo no los podés fotocopiar o los libros que se usan, que están en inglés son muy caros, no están al alcance de todos... entonces... yo me las arreglo con fotocopias por ejemplo... y si puedo me compro alguno de los libros de los imprescindibles.... Y eso no me parece justo... pero bueno... creo que no alcanzaría el presupuesto por ejemplo para que haya un libro para cada uno que sería lo ideal, así que bueno... justo no es... pero bueno. Hay que adaptarse a lo que se puede...”

(Estudiante de 3º año de la carrera de Inglés, Programa de Becas de la Provincia)

Referirse a estas lógicas excluyentes, describirlas para ponerlas en relación con sus prácticas, refuerza su identificación personal con el esfuerzo a la que nos referimos antes, y pareciera con eso sobrevalorar también su condición de estudiantes por construirse sobre condiciones de adversidad. De esta manera la dificultad que representa la permanencia en la universidad, y su identificación con la adversidad presente en sus relatos, les ayuda a construir un valor autobiográfico vinculado a posiciones de logro supremas, heroicas, sobredeterminadas por el esfuerzo y el sacrificio personal. (Saientz, 2010)

Las aspiraciones y el proyecto futuro

Observamos que en los relatos, un modo de referirse a ellos mismos y a su vez interpelar a otros colectivos consiste en trazar una frontera dejando afuera a quienes no aspiran al progreso. Así, se colocan junto a otras poblaciones que reciben algún tipo de asistencia económica del Estado, pero se diferencian de los mismos, utilizando la frontera del esfuerzo ya trabajada anteriormente y también por la posibilidad de aspirar a un futuro diferente, utilizando la noción de progreso para ello.

“Nosotros tenemos más conciencia que otras personas que cobran planes. Yo veo las cosas de otro punto de vista con más progreso, no me gustaría verme a mi o a mis hijos a rogar por pan, yo aspiro a un poco más... y eso está en la decisión de cada persona. Vos ves gente que siempre ha vivido así y no tiene aspiraciones de crecer... cuando yo era chiquitito, me enseñaron a ser muy capitalista, a ahorrar, a tratar siempre de conseguir más. Yo tengo un sentido distinto entonces...”

(Estudiante del 3º año de la carrera de Física, Programa de Becas Bicentenario)

De esta manera, se incluyen en el entramado de la desigualdad donde la beca les permite diferenciarse de los “otros” porque su condición de estudiantes universitarios les permite una identificación con una historia hacia el futuro, marcada por la autonomía y el progreso económico.

“Y allá por ejemplo, (en Ledesma) el que es profesional y el que viene de la Universidad Estatal es alguien, porque si la haces en una privada es porque te pagaste el título... y si no has estudiado qué vas a terminar haciendo, limpiando, cosechando... pero nunca vas a aspirar a un cargo alto... yo no voy a poder ser director de algo... entonces tal vez eso es lo que no queremos repetir... queremos aspirar a algo. Para darle algo mejor a la familia. El sueño es superarse para darle algo mejor a la familia. El que tiene un título profesional es el que llega a algo, para darle un buen pasar. Chico que se recibe, ayuda a sus padres allá. Yo conozco esos casos. Por eso yo creo que es el querer estudiar”.

(Estudiante del 3º año de la carrera de Diseño, Programa de Becas de la Provincia)

La Universidad representa así la posibilidad de transformar sus vidas y la de sus familias, y pareciera que eso justifica entonces los esfuerzos. Y tal vez no sólo los esfuerzos sino la posibilidad de recibir un subsidio del Estado. Pareciera que esa aspiración de futuro y progreso le da sentido y los autoriza a poder gozar del beneficio de la beca.

Reflexiones acerca de los sectores medios a modo de cierre

A lo largo de este trabajo hemos intentado identificar algunas de las fronteras de identificación que construyen narrativamente los estudiantes universitarios becados en la Universidad Nacional de Tucumán, estableciendo que las mismas se articulan en torno a las siguientes cuestiones:

- Una relación con el Estado marcada por la interpellación mutua, que los posiciona como partícipes de la dinámica de construcción de lo social a partir del valor de la reciprocidad, bajo la forma de “la sociedad a través del Estado me otorga un beneficio que se devolverá a futuro” o “la sociedad a través del Estado me está devolviendo bajo la forma de beca, un bien que construido en base a los aportado en el pasado”.
- Una continuidad relativa en sus procesos de identificación con las lógicas del déficit y mérito que se proponen desde las normativas para definir la categoría identitaria de becados en la universidad pública. En esa continuidad relativa se observa que mientras la noción de necesidad material o déficit varía y adquiere matices según los intereses y circunstancias de los becados, la posición de desventaja que ellos asumen, se fortalece en los relatos, así como también la noción de esfuerzo, que articulada a la perseverancia y a la tenacidad les permite decodificar el comportamiento de los otros en base a esos valores, con un sobredimensionamiento de la voluntad individual por sobre otros condicionantes sociales o materiales.
- Una mirada de la universidad que naturaliza sus lógicas excluyentes les permite valorar la categoría identitaria de estudiantes universitarios alcanzada, y cargarla de un valor autobiográfico “cuasiheroico”.
- Una mirada de la universidad como generadora de movimientos de ascenso social que les posibilita la identificación con el progreso y el futuro.

Consideramos oportuno plantear antes de finalizar el trabajo que estos elementos que mencionamos como articuladores de las fronteras de identificación de los becarios coinciden en cierta medida con las características que ciertos estudios académicos atribuyen a los sectores medios en nuestro país, tales como los de Svampa (2005) y Svampa y otros (2000).

Esto es así porque aún cuando nos hayamos situado en un enfoque acerca de los procesos de identificación que se aleja de la consideración de las identidades en términos universales, absolutos y atemporales, consideramos que los estudios vinculados a las clases sociales, que relevan etnográficamente algunas prácticas, colaboran a la comprensión de las categorías identitarias que se ponen en juego en los procesos de distinciones en el espacio social. De

esta manera, nos parece interesante retomar por ejemplo las reflexiones de Kessler (2000) o de Lobo (2010), que a partir de trabajos situados, de tipo etnográfico coinciden en describir el valor del relato social que vincula la meritocracia con el ascenso social para los esquemas de interpretación del mundo de los sectores medios. Este elemento está indudablemente presente en los relatos de los becados más allá de las descripciones de sus situaciones materiales marcadas por el empobrecimiento.

Bibliografía:

- Blanco, R. y Pierella, M. (2009) Experiencias estudiantiles en la universidad contemporánea. Notas acerca de modos de abordaje de los discursos sobre autoridad, sexualidad y afectividad. *Educación, Lenguaje y Sociedad* 6 (6) p. 69-84.
- Bolívar, A, Domingo, J. y Fernández, M. (2001) *La investigación biográfico – narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid. La muralla.
- Bourdieu, P. (1983) Los Tres Estados del Capital Cultural, en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17.
- Carli, S. (2008), Visiones sobre la Universidad pública en las narrativas estudiantiles. La experiencia universitaria entre la desacralización y la sensibilidad. En *Revista IICE* N° 26. Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Duschatzky, S. y Redondo, P. (2000). “Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de rupturas de las políticas públicas”. En Duschatzky, S. (Comp.) *Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- Geertz, C. (1996) *Los usos de la diversidad*. Barcelona, Paidós.
- Gessaghi, V., LLinás, P. (2005) “Democratizar el acceso a la educación superior”. (CIIPEC - Centro de Implementación de Políticas Públicas Para el Equidad y el Crecimiento) Recuperado el 12 de Junio de 2009.
- http://www.cippec.org/espanol/educacion/archivos/ Democratizar_el_acceso_a_la_educacion_superior.pdf.
- Gluz, N. (2006) *La construcción socioeducativa del becario*. Buenos Aires, IIPE-UNESCO.
- Gluz, N. (2007). La expresión de las políticas sociales en el campo educativo El caso de las becas estudiantiles para la escuela media. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (34), 1065-1087.
- Grimson, A. (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Kisilevsky, M. (2002). Condiciones sociales y pedagógicas del ingreso a la educación superior en la Argentina. En Kisilevsky M.y Veleda C., *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*, Buenos Aires, IIPE –UNESCO.

Lobo, Ana Laura (2010) Recursos identitarios, resignificación moral de la noción de “clase media” y delimitación de fronteras de orden social: el caso de los comerciantes del Puente Pueyrredón (Buenos Aires, 2002-2008). (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires) Recuperado el 12 de Agosto de 2011 en http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/documentos_resultados.php?opcion_categoria=2

Pierella, M. (2011) El ingreso a la Universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario. *RAES* 3 (3) p. 26-48

Ricoeur (1995), *Tiempo y narración II*. México, Siglo XXI.

Svampa, M. (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina Bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M.; Auyero, J.; Isla, A; Kessler, G.; Lvovich, D. Merklen, D.; Seman, P. (2000) *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. UNGS. Buenos Aires: Biblos.